

La visión de Marrakech

Existe un plan, ahora se necesita acción

Expectativas para la Conferencia de las Partes del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Marrakech (COP22), noviembre 2016

El Acuerdo de París sobre el cambio climático ha entrado en vigor en un tiempo récord, el 4 de noviembre de 2016, siendo uno de los tratados internacionales que más rápido se ha ratificado.

Los gobiernos se comprometen a transformar sus economías de manera fundamental con sus tres objetivos: el aumento de la temperatura global se ha de limitar a muy por de debajo de 2 °C, esforzándose por limitarlo a 1,5 °C; las medidas de adaptación y resiliencia han de ir acordes con el calentamiento y todos los flujos de financiación han de ser consistentes con un modelo de desarrollo de bajo nivel de emisiones y resistente al clima.

Esto, en realidad, se traduce en un rápido cambio de los combustibles fósiles hacia las energías limpias y renovables a nivel mundial. También debe haber una rigurosa protección de bosques y océanos, así como la reparación de nuestro sistema alimentario. Billones de dólares tienen que ser desplazados de los problemas a las soluciones y las necesidades de los más vulnerables, así como los principios de justicia deben estar en el centro de toda acción.

En la próxima conferencia sobre el clima de las Naciones Unidas, COP22 en Marrakech (7-18 de noviembre), los países tienen que empezar a convertir estos objetivos en acciones, con el lanzamiento de las negociaciones sobre las reglas y los mecanismos institucionales necesarios para implementar el Acuerdo. Además, se espera que los países perfilen las medidas para acelerar la acción para cerrar la brecha entre los objetivos globales y la insuficiencia de las contribuciones nacionales.

El juego está cambiando hacia lo real

Los países ya han hecho promesas y acuerdos antes, pero esta vez es diferente. La participación es más amplia que nunca, como lo indica la velocidad de ratificación. Los recientes avances políticos en la reducción gradual de los potentes gases de efecto invernadero HFC y sobre el control de las emisiones de la aviación a nivel mundial muestran que el Acuerdo ya está marcando la diferencia. Aunque aún así no lo suficientemente rápido.

Al mismo tiempo, es evidente que los gobiernos no han comprendido todavía la implicación de los objetivos a los que se han comprometido. En realidad, para lograr el nuevo objetivo de limitación de la temperatura, [es necesario descarbonizar muy rápido y detener cualquier nueva minería o la extracción de combustibles fósiles ahora](#). Incluso las operaciones existentes de combustibles fósiles [nos llevaría más allá de un calentamiento de 2 °C, si se permite que continúen](#). Sin embargo, aún se gastaron 1,6 billones de dólares en inversiones en combustibles fósiles en 2014, asistidas por enormes subvenciones de los gobiernos por un total de cerca de 500 mil millones de dólares. Esta es la realidad que ahora debe cambiar.

El momento es real

Pero hay más esperanzas que nunca en que la dirección de la economía global puede cambiar. Los desarrollos que antes parecían imposibles se están convirtiendo en posibles. La industria del carbón, la mayor fuente de emisiones, [se dirige hacia un declive terminal en todo el mundo](#).

Las proyecciones para la industria del petróleo también están cambiando radicalmente, el [presidente de Statoil](#) ahora prevee que la demanda de petróleo llegará a su máximo en la década de 2020, después de lo cual la industria petrolera comenzará a reducirse debido a la incorporación de los coches eléctricos.

Al mismo tiempo, las energías renovables siguen creciendo rápidamente, mientras que los costes siguen cayendo. En 2015, 286 mil millones se invirtieron en la generación de electricidad renovable, que alcanzó su tasa de crecimiento anual más alta de la historia. [La capacidad ha aumentado en un tercio en los cinco últimos años](#).

Como resultado de estas tendencias, [2015](#) fue el segundo año consecutivo en el que las emisiones de CO2 relativas a la energía se mantuvieron sin aumento a pesar del crecimiento económico. Esto se habría considerado imposible hace solo unos pocos años.

Los años cruciales son aquí y ahora

Ahora existe una verdadera oportunidad que no existía antes. Las emisiones globales pueden descender rápidamente y la meta de aumento de las temperaturas se puede alcanzar si se convierte en una prioridad hoy. Fundamentalmente, la reducción de emisiones en los próximos 5-10 años tendrá que ser mucho más audaz de lo que los países prevén actualmente en sus contribuciones nacionales al Acuerdo de París.

"El reto es urgente: la elección de las inversiones que hagamos, incluso durante los próximos 2-3 años, supondrán bloquear las próximas décadas, ya sea con un crecimiento inteligente e integrador o con uno insostenible e ineficiente con un alto contenido de carbono", *Informe de la Nueva Economía Climática 2016*.

De los objetivos a la normativa

La COP21 en París fue única. Fue un momento de grandes decisiones políticas y con metas destacables. En comparación, el programa de la COP22 en Marrakech será más técnico, de procedimiento y ceremonial.

Sin embargo, los gobiernos no deben perder de vista el panorama general. El tiempo es corto y el mundo está observando, listo para el cambio.

Los inversores, en particular, estarán buscando señales sobre si las metas claves del Acuerdo de París deben ser tomadas en serio o no, con el fin de saber dónde canalizar sus miles de millones.

"Tal vez el efecto más significativo del Acuerdo de París en los próximos años será la señal que envía a los inversores: los gobiernos del mundo unidos dicen que la era de los combustibles fósiles ha comenzado a llegar a su fin", (*The Economist*, 12 Dic de 2015)

Greenpeace insta a los gobiernos en la COP22 a:

- Ponerse de acuerdo sobre medidas adicionales para mejorar la acción climática antes de 2020.
- Asegurar que el reglamento del Acuerdo de París y las instituciones que apoyen los esfuerzos de los países sean acordes a lo que se necesita, a la luz del límite de calentamiento de 1,5 °C y de los otros objetivos transformacionales del Acuerdo. Estas reglas deben ser finalizadas en 2018.
- Asegurarse de que en 2018, cuando los países se reúnan para evaluar la idoneidad de sus acciones, vienen bien preparados y listos para asumir objetivos nuevos o revisados para 2025 y 2030.
- Asegurar que los países comienzan a prepararse para sus estrategias de baja emisión para mitad de siglo sin demora. De manera que estas sirvan en 2018 para revisar e informar de lo cerca o lejos que estamos de alcanzar los objetivos del Acuerdo de París.
- Dar seguridad a los países en desarrollo sobre la financiación futura, especialmente para la adaptación. Esto significa nuevas donaciones, acordar una hoja de ruta para lograr el compromiso existente de 100 mil millones de dólares para 2020 y mejorar la contabilidad de los flujos en ambos extremos.
- Acelerar las medidas para hacer frente a las pérdidas y daños, incluidas las pérdidas no económicas (de vida, salud, patrimonio cultural, biodiversidad y así sucesivamente), dedicando más recursos a esta difícil, pero fundamental, área de cooperación internacional.
- Catalizar acciones reales y en aumento en el conjunto de los países.

Acelerar el cambio debe involucrar a las mentes más brillantes, las ideas más audaces y a los líderes más valientes de todos los rincones del mundo.